

Editorial

## De Egipto a Cuba: rebelión, revolución y socialismo en el siglo XXI

El 11 de febrero pasado cayó Mubarak en Egipto. Una movilización revolucionaria de masas lo terminó sacando de escena. Atrás quedaban 30 años de sangrienta dictadura. Las caídas de Ben Ali en Túnez y luego la de Mubarak desataron un proceso revolucionario que abarca todo el mundo árabe. Al cierre de esta edición, es el turno de Kaddafi en Libia: su pretensión de resistir a sangre y fuego ha puesto sobre la mesa elementos de guerra civil, con la división de las fuerzas armadas y represivas.

La inmensa rebelión que está recorriendo el mundo árabe ha puesto en el orden del día la actualidad de la revolución: 350 millones están entrando en escena buscando tomar el destino en sus propias manos. El imperialismo no se había cansado de propagar la idea de que los pueblos árabes serían una suerte de “sociedad de segunda” incapaz de hacerse valer por sí misma. En pocas semanas, los acontecimientos en Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Marruecos, Argelia, Bahrein, etcétera, se han encargado de poner las cosas en su lugar: los explotados y oprimidos del Magreb y Medio Oriente están protagonizando un inmenso proceso revolucionario que es ejemplo para los trabajadores del mundo.

El impacto de la rebelión egipcia sobre Washington, Londres y París ha sido tremendo. No sólo los tomó por sorpresa: una región estratégica se está tiñendo de rojo. El proceso revolucionario abierto en el mundo árabe se suma a una acumulación de experiencias que se viene operando en la última década, ahora expresando un salto en calidad porque ocurre en una región central del dispositivo de control imperialista mundial.

Las rebeliones populares latinoamericanas de la última década, los procesos de resistencia obrera en Europa al ajuste, la emergencia reivindicativa en secto-

res de la clase obrera china y, ahora, el salto cualitativo que está marcando la rebelión en el mundo árabe, están haciendo del globo un ámbito en el cual los desarrollos principales siguen desarrollándose hacia la izquierda, revirtiendo algunas de las tendencias más regresivas que caracterizaron el apogeo neoliberal de décadas atrás.

Pero el estallido en el mundo árabe no se puede comprender sin el contexto de la crisis histórica que se está viviendo a nivel internacional: crisis económica y crisis de hegemonía imperialista.

En los países centrales del capitalismo mundial no se logra salir de la crisis económica iniciada cuatro años atrás. Mediante colosales rescates estatales, los gobiernos lograron evitar que la economía mundial se deslizara por una depresión como la de los años 30. Sin embargo, lo más que han logrado es sumir sus economías en una situación de estancamiento duradero, más allá de las desigualdades entre ellas (no es la misma situación la de Alemania que la de EE.UU. o Japón).

Este estancamiento está implicando niveles históricamente altos de desempleo estructural para países del centro imperialista (rondan el 20% en España y EE.UU.), al tiempo que los rescates han multiplicado el endeudamiento estatal y la señal de alarma por posibles defaults en países de la Unión Europea. Este peligro se está afrontando con las clásicas recetas de ajuste fiscal neoliberales, ahora aplicadas a países centrales, que sólo multiplican el descontento popular y achatan las posibilidades de recuperación económica.

Lo anterior no significa que todo el mundo esté homogéneamente estancado. China e India manifiestan un mayor dinamismo que se apoya en algunas condiciones parecidas a una revolución industrial, habida cuenta de las ventajas comparativas de la magnitud de su población, las condiciones de superexplotación y las posibilidades de multiplicar un mercado interno que todavía no ha sido realmente explotado. Sin embargo, este dinamismo no podría dejar de implicar la acumulación de inmensas contradicciones económicas, sociales y políticas que, cuando estallen, podrían significar un cambio de colosales dimensiones que empujaría al mundo en su conjunto hacia abajo. Mientras tanto, ocurre lo contrario: su crecimiento económico viene arrastrando a amplias porciones de la periferia productora de materias primas.

Pero este crecimiento no puede inmunizar mecánicamente contra la rebelión social. No se trata sólo de una distribución de la riqueza cada vez más regresiva, sino de que una de las principales características de la crisis económica mundial es la brutal escalada de los precios de las commodities, lo que está llevando a las nubes los bienes de consumo. Esta realidad ha generado una escalada inflacionaria de proporciones en muchos de los países periféricos, que ha funcionado como uno de los detonantes del alzamiento popular en el mundo árabe.

Tampoco se trata sólo de la crisis económica mundial. Acompañándola, se observa una persistente tendencia a la decadencia hegemónica de EE.UU. Acontecimientos como los de Túnez y Egipto hacen crujir la arquitectura del sistema de Estados a nivel mundial. En una región absolutamente estratégica para

el imperialismo, se está dando el desarrollo de un proceso de pérdida de control, de consecuencias potencialmente revolucionarias.

Lo anterior ocurre, además, cuando en Europa la resistencia de los trabajadores al ajuste económico ha venido creciendo, a pesar del corsé burocrático. Incluso en Inglaterra, uno de los países más golpeados de las últimas décadas, parece estar abriéndose el terreno para la emergencia de un movimiento de lucha alrededor del estudiantado, por no hablar de la riqueza en los desarrollos que se han venido dando en Francia.

Inclusive, aunque venga más atrás y tenga un conjunto de determinaciones muy complejas para las que remitimos a nuestras ediciones anteriores, la situación en EE.UU., el brutal ajuste que se está aplicando en los distintos estados, acaba de producir una situación inusual para los “usos y costumbres” de ese país: la ocupación del edificio legislativo del estado de Wisconsin. De más está resaltar lo importante que sería si este tipo de acciones se reprodujeran en otros estados donde los ajustes son similares.

Del Medio Oriente a Europa y EE.UU. hay, sin embargo otras regiones donde las cosas se están moviendo. En Latinoamérica, la noticia vuelve ser Bolivia. Lo que se comienza a procesar allí es una experiencia que está desbordando por izquierda al gobierno de frente popular de Morales y Linera, luego de que éstos parecieran “dormirse en los laureles” tras la derrota de la oligarquía del Oriente en 2008 y la reelección a finales del 2009.

El proceso de rebeliones populares latinoamericano muestra hoy al gobierno reformista que empieza a ser desbordado en respuesta al brutal ajuste a los combustibles que pretendía imponer y que llevó a una escalada general de precios. Esta realidad pone a Bolivia como “laboratorio” de una progresión que podría poner sobre la mesa una discusión que vaya más allá de la dualidad neoliberalismo-“populismo reformista”

Esto nos lleva al centro de este número: la situación de Cuba y los problemas que plantea la lucha por una economía de auténtica transición al socialismo. No todos los acontecimientos internacionales tiene el mismo signo de progreso. En Cuba, el castrismo está dando pasos agigantados hacia la restauración del capitalismo. Se vive una situación de profundo agotamiento en la revolución cubana. Como forma de conservar sus privilegios, la burocracia castrista ha optado por imponer un brutal ajuste al mejor estilo neoliberal que dejaría en la calle a 1.000.000 de trabajadores sin más alternativa que transformarse en cuentapropistas. Lo patético del caso es que muchos de los “compañeros de ruta” del castrismo festejan estas medidas reaccionarias como “un paso más en la consolidación del socialismo”...

Como ha ocurrido desde finales de la década del 60, esta burocracia tiene una agenda completamente de espaldas a las necesidades de la lucha de clases regional e internacional: cuando el levantamiento en el mundo árabe está poniendo a la orden del día las perspectivas de las rebeliones populares y las revoluciones sociales, el decadente castrismo no tiene mejor idea que enfilarse hacia la restauración capitalista en la isla...

Sin embargo, de Egipto a Cuba una discusión estratégica de inmensa importancia sigue madurando: las perspectivas de la clase obrera, de la rebelión popular, de la revolución social y de la transición al socialismo en este siglo XXI. Es a ese debate estratégico al que hemos dedicado los esfuerzos en esta edición, elaboración a la cual nuestra corriente viene haciendo ingentes esfuerzos por aportar y que apuntan a una sola y simple conclusión: revolución socialista y economía de auténtica transición requieren que la clase obrera esté al frente del proceso.

En este contexto viene madurando un proceso estratégico: en todas partes se observa la emergencia de una nueva generación obrera y una acumulación de experiencias en el seno del proletariado que apunta a un proceso integral de recomposición, aun cuando esté en sus pasos iniciales. En Egipto la clase obrera ha cumplido un rol de primera importancia en la caída de Mubarak, y al día siguiente a su caída las luchas obreras han escalado, teniendo entre sus componentes los trabajadores tercerizados del ferrocarril, lucha que ha caracterizado a la vanguardia obrera de la Argentina país en el último semestre.

En verdad, una de las noticias estratégicamente más importantes a nivel de la clase obrera en 2010 fue el surgimiento de una oleada de luchas entre el proletariado industrial de China alrededor de reivindicaciones salariales y por la sindicalización independiente; éste último, motivo universal en la organización obrera en todas partes del globo.

Para dar cuenta de esta realidad, en esta edición incluimos textos de análisis del proceso revolucionario en Medio Oriente, de la situación en Cuba y las polémicas que plantea, un trabajo sobre las lecciones de la experiencia del siglo XX alrededor de la economía de la transición socialista, así como la situación explosiva que se fue generando en Bolivia, sumado al estudio combinado de elementos estructurales y de coyuntura en Costa Rica, Brasil y Argentina.

Finalmente, queremos destacar la incorporación de los compañeros de Socialismo o Barbarie Honduras al staff editorial de nuestra revista, que refleja la presencia de compañeros de nuestra corriente en siete países y tiene planteado en la próxima etapa hacer esfuerzos por consolidar su implantación en Latinoamérica y ampliar su radio de acción a EE.UU. y el continente europeo.

Al servicio de este esfuerzo está la página internacional de nuestra corriente, [www.socialismo-o-barbarie.org](http://www.socialismo-o-barbarie.org), que se ha consolidado como uno de los puntos de referencia más importantes para el seguimiento desde la izquierda marxista de la situación internacional en habla hispana.